

▪ Guía de lectura para el Capítulo I: “*Ciencia y Ciencia Social*” del libro Sociología General de Felipe Fucito.

1. Cita a los filósofos reconocidos como precursores de la Sociología.
 2. ¿Quién anticipa un cambio en la concepción intelectual hegemónica hacia finales de la edad media? ¿Qué sostiene este autor? ¿En qué se fundamentaban los conocimientos hasta ese momento?
 3. ¿Dónde encuentra la Sociología su origen y su formulación primitiva? ¿De qué cambios sociales es testigo Comte?
 4. ¿Qué corriente del pensamiento se convierte en impulsora de la Sociología? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué critica Comte al conocimiento previo sobre lo social?
 5. ¿Qué buscaba explicar en sus comienzos la Sociología como ciencia?
 6. ¿Qué sostiene Comte a diferencia de Hobbes?
 7. Señala y establece un paralelismo entre las etapas de la ley de los tres estados de Comte.
 8. ¿En qué consiste la 2da. Ley de Comte respecto a la jerarquía de las ciencias y a qué obedece esta jerarquía?
 9. ¿Cuáles son las características de la Sociología como ciencia?
 10. ¿En qué se asemejan y diferencian los postulados de Spencer, Marx y Comte?
 11. Respecto a las tendencias del Siglo XX, ¿qué cambio se verifica en la vertiente organicista y cómo se denomina esta nueva corriente?
 12. ¿Qué novedades introduce la línea funcional de la Sociología para promover el progreso del conocimiento?
 13. ¿Cuál es para la corriente crítica el tema principal de la ciencia social? ¿En qué se diferencia esta corriente de la académica?
 14. ¿Cuáles serían las 2 grandes líneas antagónicas en las que podemos agrupar las distintas corrientes?
- A tu criterio ¿es posible una confluencia de perspectivas?

CAPÍTULO I

CIENCIA Y CIENCIA SOCIAL

1. Breve historia del conocimiento social.

Si bien se considera que la sociología como ciencia aparece en el siglo XIX, las reflexiones sobre la vida social son muy anteriores a ella, y se remontan a los orígenes del pensamiento que ha llegado hasta hoy. Se puede, incluso, como lo hace el sociólogo PRIGORIN (1964: 21, 22), encontrar antecedentes directos de la semántica y de la metalingüística en los lógicos budistas, pero sin llegar a tales extremos es claro que hacia el año 3500 a.C., cuando comienzan los registros escritos del pensamiento (egipcios, sumerios, babilonios), aparecen simultáneamente los primeros rastros de inquietudes filosóficas y religiosas, que luego formaron, en un trasfondo oriental, la civilización occidental que llega hasta hoy.

El aspecto decisivo lo constituyó el pensamiento griego, que permitió, junto con las primeras manifestaciones científicas, el desarrollo de los conocimientos modernos. De este pensamiento deriva la historia intelectual que en un momento produce la sociología, ciencia que nos ocupa. Desde los pensadores más antiguos de la época clásica, como TALES DE MILETO y ANAXIMANDRO, siglo VI a.C., PITÁGORAS, PROTÁGORAS, hasta los filósofos más perdurables como SÓCRATES, PLATÓN y ARISTÓTELES, el pensamiento griego marca la ruptura con las concepciones mágicas anteriores a las que se enfrentaron y sustituyeron. Y son los pensadores griegos de la época clásica los que inician la reflexión sistemática sobre el hombre y su convivencia social.

Fueron los sofistas, quienes iniciaron un acercamiento a lo que hoy podemos llamar una ciencia social, convirtiendo a la sofística en una filosofía de la civilización, que estudiaba al hombre como ser social en relación con su lengua, religión, arte, literatura y política, con un criterio empírico. SÓCRATES es otro antecedente de la actividad científica, porque su dialéctica

constituye un método para establecer la verdad, dentro de un sistema deductivo en el cual las premisas son verdaderas. Si bien no permite obtener nuevo conocimiento, limitación que aparece igualmente en la lógica aristotélica, es el comienzo necesario para la tarea científica, por su rigor, adecuado en primer lugar a las llamadas ciencias formales (matemática, lógica). En su momento, representa la afirmación del razonamiento como instrumento del pensar, al alcance de todo ser humano.

En ARISTÓTELES se encuentra el desarrollo de los fundamentos de la lógica; el análisis de las propiedades de los silogismos, si bien sobrestima la importancia de la deducción y congela la creación de conocimientos, la instituye definitivamente como base del pensamiento occidental. También es relevante su pensamiento en cuanto a nuestro interés específico, por el estilo analógico y realista, que lo lleva a estudiar hechos con el objeto de llegar a principios generales, estableciendo uno de los caminos de la ciencia moderna. Describe los fenómenos básicos de la sociología al afirmar el carácter social del hombre, y su consiguiente dependencia de la sociedad. Por ello se lo considera un precursor, y AUGUSTO COMTE lo estima su inspirador.

2. Aparición de la ciencia social.

Hacia fines de la Edad Media, el pensamiento occidental sufre un profundo cambio en las concepciones filosóficas y sociales, así como en el tipo de convivencia social. Desde el punto de vista social, la Edad Media se caracteriza por el monopolio del pensamiento escolástico y la organización estamental de los que lo sostienen: el derecho a predicar y enseñar, a interpretar el mundo y establecer una concepción unitaria del hombre y de su contexto, se encuentra unificado en principios dogmáticos, esto es, indiscutibles y con autoridad que se considera sobrenatural.

Uno de los primeros síntomas de lo que sería una revolución total lo señala la obra de FRANCIS BACON (1561-1626), que insiste en la experimentación como método para descubrir las leyes generales que rigen los hechos. De gran importancia para la sociología posterior es su concepción de los ídolos, preconcepciones o prejuicios que anticipan la teoría de la ideología y que consisten en fuentes de error del conocimiento, y obstáculos a la verdad, derivados a veces de la naturaleza humana; otras, de individuos particulares, o de la sociedad, o de la tradición.

DESCARTES (1596-1650), con su búsqueda del método para no errar el conocimiento, señala la ruptura y la crisis de la filosofía aristotélica, tomada como dogma por el pensamiento cristiano medieval. La vinculación de este nuevo modo de pensar con las circunstancias sociales en las que se dio, señala la crisis del universo teológico y la ruptura de la unidad religiosa (Reforma protestante) y el cuestionamiento de las verdades aceptadas, la dogmática certidumbre heredada desde la Grecia clásica. También marca el fin de la sociedad feudal y la aparición de las sociedades nacionales, la lenta caducidad de los estamentos y la aparición de las clases sociales, con todo lo que ello aparejó, en materia de revolución política y cultural.

Pero en lo que atañe a nuestro interés específico, es precisamente en la crítica a la lógica aristotélica, por su incapacidad de invención, donde aparece el nuevo punto de vista abierto a la experiencia y a la observación que rige toda la ciencia moderna. Éste fue cultivado tempranamente por LEONARDO DA VINCI (1452-1519), brillante descubridor y experimentador anticipado a su tiempo, que llevó sus observaciones a todos los campos posibles (desde la biología hasta la física) y a su aplicación (que le permitió describir minuciosamente el cuerpo humano e idear máquinas de guerra, submarinos, aparatos para volar, y sistemas de engranajes cuya utilidad sólo pudo encontrarse tres siglos después). Fue, sin embargo, GALILEO GALILEI (1564-1642) el que demostró la importancia de la experimentación sistemática, y la existencia de relaciones matemáticas aplicables a los hechos.

Es esta nueva concepción la que permite a NEWTON realizar su obra y es posible decir que el éxito obtenido por la primera ciencia en lograr desarrollo y resultados palpables (la física) marca el camino para muchas otras. En algún momento ocurre lo propio con la vida social, y este tardío desprendimiento de la filosofía que constituye la sociología tiene su origen y su primitiva formulación en un modelo de ciencia tomada de la física en la obra de su fundador, AUGUSTO COMTE.

Sin embargo, su intento no es el primero en formularse. Existieron numerosas —y curiosas— elaboraciones previas, debidas a científicos que habían obtenido grandes éxitos en sus propios campos, que pretendieron explicar lo social acudiendo a modelos matemáticos, físicos y mecánicos, y que constituyeron una extraña física social de los siglos XVI y XVII (por ejemplo, DESCARTES, LEIBNIZ).

En la ya madura obra de MONTESQUIEU (1689-1755) se encuentra al último precursor (para algunos verdadero fundador) de la sociología. Pero es AUGUSTO COMTE (1798-1857) el que observa el fin de la sociedad teológica y militar y la aparición de la sociedad científica e industrial, fenómeno al que MONTESQUIEU no había dado gran trascendencia.

3. La aparición de la sociología: AUGUSTO COMTE.

Desde su creación por este autor a mediados del siglo pasado, la sociología ha tratado de aplicar los métodos de las ciencias al estudio del hombre y de la sociedad. En su obra toma fuerza la idea de que el método científico podía contribuir a la comprensión del carácter del hombre, sus actos y sus instituciones, y a la solución de los problemas prácticos que enfrentan los seres humanos en la vida social.

El *positivismo* (tendencia filosófica que propone como única forma válida de conocimiento la que resulta del método científico, descalificando a las otras, por ejemplo, a la religión y a la filosofía) y el *progreso* (correlativa idea según la cual el ser humano evoluciona indefinidamente en su cultura y en sus posibilidades, y la ciencia es el motor de ese avance) fueron los conductores de su desarrollo, así como de las restantes ciencias en ese siglo.

Es así que se trata de encauzar el estudio de los fenómenos sociales por los carriles abiertos por ciencias exitosas (la física, en primer lugar, y luego la química y la biología), y evitar la especulación no científica acerca de los fenómenos sociales (especulación que según COMTE y otros fundadores de la sociología era total, ya que todo conocimiento sobre lo social se encontraba basado en opiniones infundadas y preconcepciones).

La sociología como ciencia corresponde en su desarrollo a la sociedad industrial, y deriva en buena medida de una búsqueda de explicación a las crisis sociales, que se observan recurrentemente en el siglo XIX; con el avance posterior de la ciencia, surge la propuesta de soluciones.

En la perspectiva de COMTE, los sabios reemplazarán a los sacerdotes, así como los empresarios (industriales, banqueros) reemplazarán a los guerreros. Este cambio, supone, marcará el fin de la guerra de los hombres entre sí (que había definido HOBBS), para signar el comienzo de la lucha de los hombres contra la naturaleza. Podría decirse hoy que en esa lucha, el

hombre triunfó y fue a la vez vencido, ya que el deterioro que generó en el ambiente a partir de la revolución industrial terminó volviéndose contra él. Pero COMTE sólo podía observar el desarrollo de la sociedad industrial, no vislumbrar, como es obvio, las consecuencias del impacto sobre la naturaleza que avizoraba, y que efectivamente se dio en las sociedades posindustriales.

En la obra de COMTE se destacan dos ideas básicas: la primera es la *Ley de los tres estados*, que ya en su época era considerada un lugar común por haber sido anticipada por SAINT SIMON, TURCOT y BENJAMÍN CONSTANT. Según ella el pensamiento del hombre pasa por tres etapas sucesivas: en la primera explica los fenómenos atribuyéndolos a entes equiparables a él mismo (dioses); los intérpretes son los sacerdotes o los oráculos. En la segunda (etapa metafísica) las explicaciones se producen a través de entes abstractos, tal como puede ser la naturaleza. Los intérpretes son los filósofos. La tercera etapa (positiva o científica) se funda en la observación sistemática y planeada. La imaginación se somete a la observación, los científicos son sus intérpretes, y de ello resulta una sociedad industrial.

Las tres etapas no son alcanzadas por el hombre en las distintas disciplinas simultáneamente. Aquí aparece la segunda idea (*jerarquía de las ciencias*), que supone un progreso escalonado; y que depende de la complejidad de los fenómenos a explicar. Primero se impone el pensamiento científico en matemáticas, luego en la astronomía y sucesivamente en la física, la química y la biología, siendo esta sucesión consecuencia, para COMTE, de la mayor dificultad en aprehender los fenómenos de las ciencias más complejas. La jerarquía es a la vez lógica e histórica, y desemboca en la ciencia que explica a la sociedad toda: es la sociología, que se propone fundar, y a la que en primer término llama "física social" (por su voluntad de acercarla a las herramientas de la ciencia más exitosa).

Es necesario decir que la ciencia social es para COMTE similar a las restantes ciencias según la concepción de la época. En primer lugar, sus verdades, una vez logradas, son absolutas y forman leyes definitivas. No se acepta variabilidad alguna en cuanto a la interpretación que pueda hacerse de la sociedad: así como no hay variación posible ni libertad en matemáticas o física, tampoco la hay en sociología. Veremos que este modo de encarar la ciencia fue superado históricamente en este siglo. En segundo lugar, su ciencia es enciclopédica; lejos de toda modes-

lia, es una ciencia totalizadora, culminante: pretende explicar toda la historia de la humanidad. Se trata de un conocimiento que completará la jerarquía de las ciencias, saber general y superior a los anteriores (incluso a las ciencias ya formadas), y que presidirá la reorganización de la sociedad. Lo paradójico de esta concepción es que COMTE, obsesionado por eliminar la teología y la religión, crea otra, ya que sólo así puede entenderse una ciencia cuyos principios y resultados son inmodificables, se aceptan de una vez y para siempre, y no se ponen en tela de juicio. Finalmente, culminó en una "religión de la humanidad", qué como propuesta política se diluyó poco después de su muerte, en la obra deslucida de algunos seguidores.

COMTE creía que la sociedad industrial sería la guía universal, y la humanidad llegaría a formar un todo homogéneo sobre la base del espíritu científico. El *consenso*, o acuerdo de espíritus que permite la existencia de cualquier sociedad, fundado en igualdad de creencias, llegará a una generalización totalizadora y final.

4. Otros fundadores de la ciencia social: SPENCER y MARX.

COMTE es uno de los fundadores positivistas de la sociología del siglo XIX. Los otros son HERBERT SPENCER y KARL MARX. Tienen los tres en común el carácter *enciclopédico*, que representa la creación de sistemas teóricos cerrados que se autosustentan, no se toman en cuenta mutuamente, y excluyen a todo otro. Esto es común en el comienzo de toda ciencia, y no rescata caracteres de las ciencias desarrolladas, como la *acumulación y progresividad*, que justifica tomar en cuenta los avances realizados por científicos anteriores. Las diferencias entre los tres fundadores son notorias: si bien COMTE y SPENCER adscriben a una tradición que luego se llamará *organicista*, por rescatar los principios que mantienen a la sociedad unida, para COMTE la ciencia madre a tomar en cuenta es la física y para SPENCER la biología. Esto justifica, para el primero, acudir a clasificaciones tales como *estática y dinámica social*, y para el segundo, tratar extensamente de la evolución de las sociedades, en consonancia con la obra de DARWIN, y su teoría de la evolución de las especies, de cuya formulación fue estrecho colaborador.

MARX, por su parte, continúa la obra de notables antecesores, y justifica en sí el origen de una nueva tradición sociológica. Es la *sociología del conflicto*, fundada en la lucha de los opuestos,

que explica la historia de la humanidad a través de la oposición entre los que poseen los medios de producción económica y los que están desposeídos de ellos. Aunque MARX nunca se llamó sociólogo (antes bien, rechazó ese término por asociarlo con COMTE, al que despreciaba), realiza importantes aportes al desarrollo del pensamiento social moderno, sin perjuicio de su carácter de historiador y de economista, así como de político revolucionario.

5. Las tendencias en el siglo XX.

a) La sociología analítica.

El siglo XX comienza con un nuevo enfoque de la sociología, que se divide sobre las líneas creadas por los fundadores. La vertiente organicista (COMTE, SPENCER) deja de ser enciclopédica y pretendidamente abarcadora de la totalidad del conocimiento disponible y se especifica en áreas menores de la vida social. Se transforma en académica, ingresa en las universidades y resulta un conocimiento reconocido y utilizable. Los grandes autores de la sociología de las dos primeras décadas de este siglo, conocida como *analítica*, son EMILIO DURKHEIM (1858-1917), quien establece las bases metodológicas para la explicación de lo que llama los "hechos sociales", MAX WEBER (1864-1920), quien pretende fundar una sociología que comprenda la "acción social", y VILFREDO PARETO (1848-1923), quien estudia acciones lógicas y alógicas (irracionales) en la base de su concepción social.

De estos autores, tanto como de los anteriores, nos referiremos al tratar temas específicos, y allí se indicarán sus aportes más significativos.

b) La sociología funcional.

Esta tendencia, cuyos orígenes se remontan a COMTE y a SPENCER, sigue en la llamada *orientación funcional* de la sociología, aparecida hacia 1920 (DURKHEIM es uno de los primeros formuladores, a partir de una base organicista) y desarrollada entre 1930 y 1950 en Estados Unidos (TALCOTT PARSONS, ROBERT MERTON, entre otros), que permite el desarrollo de investigaciones empíricas sobre la base de modelos y métodos de trabajo de campo. Los teóricos mencionados sirven de marco para las

investigaciones, y se comienza a dar desarrollo central a los tipos de diseño y a la recolección de datos, como se verá enseguida.

c) La sociología crítica.

La vertiente conflictiva, originada en MARX, tenía en común con la otra (que llamamos académica) la necesidad de superar problemas sociales a partir de nuevas concepciones. Pero las diferencias eran profundas: mientras la sociología académica entendía y entiende que los problemas se solucionaban lentamente dentro de la sociedad que maduraba, la sociología marxista estimó que los conflictos eran inherentes a la sociedad capitalista, e inescindibles de ella. En la ex Unión Soviética se pretendió, al comienzo, un desarrollo de esta sociología, pero se interrumpió primero por las violentas luchas políticas (poco aptas para la reflexión) y luego por causa del stalinismo, que impidió toda evolución del pensamiento, limitando incluso el aporte de pensadores marxistas que trabajaban en países capitalistas (como LUKACS, o GRAMSCI). Es así que las vertientes conflictivas se desarrollaron en la Europa capitalista y en Estados Unidos, en este caso a partir de 1955. Sin embargo, es necesario decir que la perspectiva crítica que se difunde a partir de esa época tanto en Europa como en Estados Unidos, no es sólo marxista, y pudo ser llevada a cabo aun dentro de criterios no conflictivos. En general, consistió en una crítica tanto de la sociología anterior (con excepción de la marxista) como de las sociedades capitalistas (WRIGHT MILLS, HORKHEIMER, MARCUSE, entre otros), una crítica a los métodos cuantitativos en sociología y a la falta de compromiso del sociólogo académico con el cambio social, que para los críticos es el tema principal de la ciencia social.

d) Una confluencia de perspectivas.

Posiblemente, hoy se comienza a vislumbrar un acercamiento entre las escuelas antagónicas, que hasta tiempos recientes han sostenido puntos de vista irreconciliables en materia de vida social, por cuanto las primeras (COMTE, SPENCER, los analíticos y los funcionalistas) partieron del presupuesto de que la vida social es coherencia e integración, y los segundos (MARX, los sociólogos críticos) hicieron especial hincapié en los aspectos antagónicos, conflictivos y de lucha social presentes en todas las sociedades. Así planteada la cuestión, sólo puede superarse

sobre la base de un reconocimiento de las verdades parciales existentes de ambos lados: la vida es cooperación, pero también es conflicto; es integración, pero también es lucha, y por ello es impropio definir por anticipado cuál de los principios prevalece en concreto en una sociedad y tiempo determinado. El precursor sociológico de esta idea es Max Weber.

6. La ciencia y sus campos.

a) El porqué del estudio de este tema.

Según los principios de la llamada sociología académica, en cuanto ciencia debe pretender un alto grado de confiabilidad, y las conclusiones que obtiene deben diferir de las especulaciones de filósofos y políticos sociales (como ha sido gran parte de lo escrito por los precursores), de los testimonios y comentarios de los participantes, y de referencias literarias, sin perjuicio de que todo ello constituye un material inestimable para las propias conclusiones. El sociólogo científico busca identificar las condiciones bajo las cuales resultan verdaderas las afirmaciones que realiza, lo que no descarta, como veremos, el problema de su identificación con la materia estudiada, ni evita la influencia de su propia subjetividad en la formulación de hipótesis, en la recopilación de datos, y en las mismas conclusiones. Como el trabajo de estos investigadores se plantea como científico, no obstante sus dificultades, deberemos revisar brevemente el concepto de ciencia.

b) Concepto de ciencia.

Se entiende en general por ciencia un conocimiento metódico y sistemático. En cuanto a lo primero, significa que tiene un conjunto de procedimientos particulares para llegar a los resultados planeados. Esto no excluye la utilización del azar para justificar la verdad de los resultados que alcanza. Sistemático significa que toda teoría científica está compuesta por proposiciones con diverso grado de generalidad que guardan entre sí determinadas relaciones lógicas, formando un todo complejo. En cuanto tal, se supone que carece de contradicciones (o bien éstas son puestas de manifiesto para poder eliminarlas) y de este modo obtiene coherencia y racionalidad.

c) Ciencias formales y ciencias fácticas.

Una primera clasificación distingue entre ciencias formales y ciencias fácticas. BUNGE (1970) señala que las primeras no informan sobre los hechos. La matemática y la lógica (ciencias formales) son construcciones racionales, sistemáticas y verificables, pero no necesitan acudir a la experiencia para justificar la verdad de sus enunciados. Tratan de entes ideales, que sólo existen en la mente humana. Los matemáticos construyen sus propios objetos de estudio y demuestran sus teoremas acudiendo a la deducción. El mismo procedimiento de prueba se utiliza en lógica y en geometría. En ellas, el razonamiento riguroso es suficiente para probar lo que se pretende.

Estas ciencias se denominan formales porque sus objetos no son cosas ni procesos sino formas en las que se puede verter una cantidad ilimitada de contenidos, tanto fácticos como empíricos. De esta manera la ciencia formal nunca entra en conflicto con el mundo de los hechos, ya que se ocupa de relaciones abstractas.

Las ciencias fácticas, por el contrario, tal como su nombre lo indica, se ocupan de los hechos. El objeto de ambos tipos de ciencia es diverso. Las ciencias fácticas tratan de sucesos y procesos. El método también difiere: las ciencias formales sólo utilizan la deducción para demostrar sus teoremas, mientras que las ciencias fácticas, para confirmar sus conjeturas, necesitan de la observación y la experimentación.

A diferencia de las formales, en las ciencias fácticas, la racionalidad (entendida como la coherencia con un sistema de ideas aceptado previamente, con la salvedad de que existen otros conceptos de "racionalidad" además de éste) es necesaria pero no suficiente: no es garantía de que se obtenga un resultado verdadero. Además de ello, es necesario que los enunciados de las ciencias fácticas sean verificables en la experiencia. Sólo luego de esta verificación empírica puede considerarse que un enunciado es adecuado a su objeto (es decir, es verdadero), y aun así, lo será hasta el momento en que nuevas experiencias refuten esta conclusión. Este carácter, la refutabilidad, es de importancia especial en el desarrollo de las ciencias fácticas. Todo enunciado que no haya sido planteado de modo tal que resulte comprobable (es decir que pueda verificarse que es verdadero o es falso) no responde a esta idea de ciencia. Por correlación, todo enunciado que no sea refutable (es decir, del cual no pueda predicarse su falsedad porque se presenta como verdad absoluta, definitiva e inatacable) no pertenece a este tipo de

conocimiento, aunque puede constituir otras formas de conocimientos (por ejemplo, la religión).

d) Ciencias fácticas: de la naturaleza y de la cultura.

Dentro de las ciencias fácticas, suele clasificarse entre ciencias de la naturaleza (física, química, astronomía, biología, etc.) y ciencias de la cultura (sociología, antropología, etnología, psicología, historia, etc.). La sociología es —o pretende ser—, por lo tanto, una de las ciencias fácticas. Como tal participa de las características de esa clase de conocimientos: se ocupa de *hechos* de un tipo específico (fenómenos sociales: costumbres, clases sociales, desviación social, poder, estructura de los grupos humanos, o cualquier otro atinente a la convivencia social, según se verá en el repertorio de conceptos que constituyen la mayor parte de este libro); sus hipótesis son provisionales y requieren verificación, siendo aceptable que una experiencia posterior pueda no confirmar un conocimiento tenido por cierto según una experiencia anterior.

e) Características generales de las ciencias fácticas.

Estas ciencias son:

1) Analíticas.

Abordan problemas circunscriptos, tratan de descomponer el todo en sus elementos. No ignoran la síntesis pero descartan la pretensión de que las síntesis puedan ser aprehendidas por una intuición especial, sin previo análisis, como pueden hacerlo otras formas de conocimiento no científico (de acuerdo con la definición dada de ciencia).

2) Especializadas.

La aplicación del método depende del objeto al que se aplica. Esto explica la multiplicidad de técnicas y la relativa independencia entre los diversos sectores de la ciencia. Sin embargo, esta diversidad atenta contra la necesaria interrelación que debe existir entre diversas ciencias que se ocupan del mismo objeto, y a la que se tiende por medio de estudios interdisciplinarios. Estos contactos, que en algunos casos han dado lugar a ciencias intermedias entre otras, se verán al tratar de las relaciones entre las ciencias sociales.

3) Verificables.

Deben poner a prueba toda suposición. La hipótesis es una mera conjetura hasta que se pruebe su veracidad (se verifique). En este sentido, las ciencias son empíricas: la comprobación de las hipótesis involucra la experiencia, dejando en claro que la experimentación no se reduce al laboratorio. Las experiencias de laboratorio, comunes en las ciencias fácticas no sociales, resultan sólo un instrumento parcial en sociología (aunque se han realizado en muchas oportunidades) porque, en todo caso, el laboratorio lo constituye la misma vida social, y el modo como ésta se manifiesta espontáneamente. La alta dificultad para aislar el objeto de estudio de influencias externas trae un cúmulo adicional de problemas metodológicos, que si bien se encuentran presentes en las ciencias no sociales, se expresan aquí con mayor intensidad.

4) Buscan leyes generales.

Tratan de insertar los hechos singulares dentro de leyes que se pretenden cada vez con mayor grado de generalización. La ciencia busca la generalidad, es decir, la aplicación de sus conclusiones con la mayor amplitud posible.

7. Las ciencias sociales. Sus problemas específicos.

En el curso del análisis anterior ha quedado establecida la dificultad de aislar la observación científica de las selecciones y elecciones personales, muchas veces inconscientes, del investigador, y que éste es un problema permanente en la investigación científica social. Analicemos más detenidamente este problema, que ya fue anticipado al analizar la historia del pensamiento social, y que, según dijimos, dividió a las escuelas sociológicas de un modo tajante hasta los tiempos presentes.

a) La posición de EMILIO DURKHEIM sobre la objetividad de la sociología: las "reglas del método sociológico".

La sociología científica (o académica) partió de los principios fijados por DURKHEIM (1858-1917) en su libro *Las reglas del método sociológico* (1895), que insiste desde el comienzo en la necesidad de obtener objetividad (es decir, confiabilidad a partir de métodos científicos) en el trabajo sociológico, hasta ese

momento constituido por extensos discursos y generalidades sobre la naturaleza de las sociedades, relaciones entre el reino animal y vida social y opiniones vagas sobre el progreso humano.

b) Los hechos sociales y su modo de análisis.

En el estudio de los *hechos sociales* (definidos como maneras de actuar, de pensar y de sentir *exteriores* al individuo y dotadas de un poder *coercitivo* en virtud del cual se le imponen por ejemplo, normas jurídicas, morales, dogmas religiosos, sistemas educativos o financieros), éstos deben ser tratados como cosas. Esto significa que pueden observarse desde afuera, porque tienen realidad propia (externidad) y no son susceptibles de ser modificados voluntariamente (para cualquier persona en la sociedad, y también para el investigador, no se puede variar una moda, un dogma religioso, un sistema económico o un refrán). Para DURKHEIM, las cosas resultan observables y esto ocurre en igual medida en la física que en la sociología.

Frente a esta objetividad del mundo (que en su existencia no depende del observador), sólo es necesario, para realizar el trabajo científico, utilizar un método adecuado para no errar en la descripción y el análisis. De allí sus "Reglas" de las que una en particular es fundamental para el problema que nos ocupa: es la que dice que el sociólogo debe "*descartar sistemáticamente todas las preconcepciones*", es decir, suprimir de la mente los prejuicios que pueda abrigar sobre lo que observará. Rechazo de todas las nociones vulgares sobre lo social, marginación de cualquier idea previa sobre el tema, de toda influencia de sentimientos y pasiones. El sociólogo no debe permitirse el uso de conceptos formados fuera de la ciencia, y creados para necesidades no científicas. Es el punto de vista de BACON y de DESCARTES, y una opción sobre este problema: si es o no es posible una sociología *libre de valores* o "carente de preconcepciones" suministradas por el medio social y cultural del cual el mismo científico forma parte. Es decir, una ciencia social *valorativamente neutra*, en la cual los valores del investigador no tengan influencia alguna, y para la cual los valores de los observados no influyan sino por medio de parámetros científicos. Acepta, básicamente, que la observación de un hecho físico (un fenómeno meteorológico, una reacción química) es sustancialmente igual que la de un hecho social (un conflicto humano, el modo como un líder maneja un grupo o un rito es practicado en una tribu),

siempre y cuando se controlen los prejuicios del científico, lo que es posible a través del "método sociológico".

• c) La crítica a esta tradición "objetiva" en sociología.

El punto de vista de DURKHEIM sostiene un realismo de los objetos, que no dependería, en su existencia, de los sistemas conceptuales que se utilizan para abordarlos. Esto es dudoso, a la luz de la teoría del conocimiento, pero funda a varios pensadores de la tradición académica de trabajo científico, y a la mayor parte de las investigaciones empíricas, en especial las cuantitativas. En sus formas más extremas se han apoyado en modelos matemáticos, han sostenido y sostienen que "los hechos hablan", que el mundo es objetivo y que no depende de la observación. Estiman que toda falla en la investigación es superable por medio de la elaboración cuidadosa de hipótesis y técnicas adecuadas de control de fiabilidad y validez en las mediciones, tal como surge de los métodos estudiados anteriormente. Esta posición recibió una crítica sensata de un sociólogo académico lejano al marxismo, como fue PITRIM SOROKIN, en su obra *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines* (1956). En ella, además de burlarse de los "nuevos Colón", descubridores de la "América sociológica" que analizan la mayor parte de los temas sociológicos con olvido de sus precursores (desde los lógicos budistas de la era precristiana), ataca a las jergas obtusas y al argot fingidamente científico. En especial, realiza una crítica a lo que llama la *testocracia* o gobierno autocrático de los *test* para cualquier actividad, sin reparar en que no son infalibles ni precisos y que dependen de la subjetividad de sus preparadores y administradores, y la *cuantofrenia*, especie de culto a la numerología de los positivistas sociales y de los modelos cibernéticos de tipo mecanicista. Esta crítica fue aumentada hasta la descalificación total del adversario por la sociología de base marxista.

Esta vertiente derivó de algunos principios del pensamiento de MARX, como lo es su idea: "La conciencia del hombre está determinada por su ser social", y el concepto de *ideología* (falsa representación de la "realidad" condicionada por la posición social del que formula un pensamiento o una idea). Si partimos de la base que la conciencia individual (variable psicológica) no puede determinar nunca las condiciones de vida, sino que ocurre lo contrario (en MARX, como es manifiesto, las condiciones de vida dependían básicamente de la estructura económica, a su

vez determinante del sistema social en su totalidad), entonces no existe independencia posible del punto de vista de los que viven y piensan en un sistema social, respecto de esas condiciones. No hay independencia ni objetividad del pensamiento y la ideología resulta un marco condicionante de las ideas y las concepciones, incluso las de los investigadores científicos. La superación de la ideología sólo puede existir en el marco de una sociedad no alienada (es decir, en la que los hombres no sean controlados por su propia producción), situación que a juicio de Marx se daría en la sociedad comunista, donde no existiendo explotadores y explotados, no habría tampoco situaciones a encubrir ideológicamente.

d) La existencia de una "investigación objetiva".

De estas ideas, rápidamente esbozadas, surge la tradición intelectual que supone imposible toda independencia del investigador respecto del mundo investigado. Nadie puede, sostienen los enrolados en las teorías críticas, ser ajeno a su propio mundo, extraer la cultura (y los prejuicios) de su cabeza, negar su propio proceso de socialización y su historia. Por lo tanto, no hay objetividad posible en el pensamiento social, y desde la misma formulación de los problemas aparecen encubiertos los deseos e intereses de los que pretenden vanamente haberse independizado del mundo en el que han nacido y existen. Wright Mills escribía, en una obra que tuvo gran influencia en nuestro país hacia 1970: "Quiéralo o no, sépalo o no, todo el que emplea su vida en el estudio de la sociedad y en publicar sus resultados, está obrando moralmente, y por lo general políticamente también. La cuestión está en si afronta esta situación y acomoda su mentalidad a ella o si se la oculta a sí mismo y a los demás y va moralmente a la deriva" (1969: 95, 96).

Por otra parte, entienden, en epistemología moderna no se sostiene ya con la certeza del siglo anterior la objetividad del mundo. Los conceptos que se formulan en la base de toda ciencia condicionan el modo de ver, y un modo de ver (una perspectiva) es también un modo de no ver (ya que al tomar una posición se ocultan las otras posibles).

e) La sociología del conocimiento.

Estos problemas no se debaten en la sociología como ciencia empírica, y no son inquietud de los sociólogos de campo.

Pertenecen a la *sociología del conocimiento* (que busca la relación entre todo conocimiento —entre ellos el sociológico— y las condiciones sociales en que se produce) o, en todo caso, a la *epistemología* como parte de la filosofía. Sólo en esos marcos pueden abordarse y eventualmente resolverse.

Sin embargo, se denomina todavía "sociología" a los trabajos de este tipo, y también dentro de la llamada "sociología del conocimiento" se debaten problemas próximos a la filosofía. Esto significa que bajo el mismo nombre se estudian problemas muy distintos. Hoy, mientras los sociólogos académicos insisten en los problemas de medición precisa que permiten probar las hipótesis formuladas, los sociólogos críticos han persistido en los discursos de corte filosófico, en la crítica social general a los sistemas capitalistas, y, en todo caso, en la minuciosa discusión y descalificación de los principios sobre los que los otros (sociólogos académicos) basan sus pretensiones de cientificidad.

La pregunta que todavía no tiene respuesta es si el cambio en la situación política mundial a partir de fines de la década del 80, variará este enfrentamiento entre escuelas sociológicas, que ha tenido y tiene un fuerte contenido político. Muchos sociólogos críticos partieron de la base de descalificar toda obra sociológica elaborada con aceptación de "principios capitalistas", que no reconociera las contradicciones de éstos sistemas, y particularmente, que rechazara la idea según la cual el mundo socialista implicaba una superación social del capitalismo. El abrupto corte en la evolución de los sistemas socialistas, cuyo más antiguo exponente colapsaba hacia 1990 sin haber superado la etapa de la dictadura del proletariado, podría eventualmente variar esta lucha, y dar lugar a una tendencia intermedia entre ambas extremas que sostuviera la dificultad de abstraerse de las condiciones de producción del conocimiento, pero que no prejuzgara sobre las condiciones concretas de las sociedades sin antes haberlas analizado.

f) ¿Hay solución para el problema de la objetividad científica?

Probablemente, aunque no sea éste el lugar para un análisis del tema, la solución no debe estar en los extremos. Es cierto que existen condicionamientos insusceptibles de ser superados, pero este reconocimiento no equivale a catalogar de ideológica y falsa toda conclusión que no sea la propia, además de la situación evidente según la cual todos podrían ser calificados de la misma

manera. Por otra parte, no es inútil todo el trabajo que se hace para ser cuidadoso en la formulación de hipótesis y su prueba.

El tema del compromiso con la vida social, derivado del anterior, es el segundo punto de división entre las escuelas sociológicas. Para la sociología académica el objetivo de la ciencia social es describir, explicar y, si fuera posible, predecir el curso de los hechos sociales futuros. Para los sociólogos críticos, el objetivo es descalificar a las sociedades basadas en la explotación, y colaborar a la instauración de sociedades más justas. Para los sociólogos críticos describir o explicar una determinada situación, sin tomar partido en contra de la explotación, la miseria y la marginalidad, es equivalente a defenderla o propugnarla (en cuyo caso los sociólogos académicos serían partidarios de las "sociedades injustas"). Por lo tanto, ellos no se proponen este objetivo, sino que su descripción tiende a la descalificación y a la superación de las injusticias. Si su posición fuera política combativa —que lo es claramente—, entonces la de los sociólogos científicos también lo es, y conservadora.

Una cierta moderación en este punto puede ser también conveniente. Es posible, sin duda, realizar un trabajo científico en sociología sin defender la sociedad o la estructura analizada (desde el ejemplo extremo que representa el estudio de prácticas deleznable para nuestra cultura, como el terrorismo fundamentalista, hasta el más moderado del estudio del divorcio). No hay necesariamente defensa del sistema en su estudio, aunque, obviamente, puede haberla. Muchos sociólogos académicos, es cierto, han realizado investigaciones cuyos presupuestos eran evidentes, en la defensa del sistema, o estaban claramente orientados en una posición conservadora sin límites, considerando cuanto fenómeno observaban como "necesario" para el funcionamiento social, con lo cual nada parecía modificable. En otros casos, concluían lo que convenía a los intereses de los que pagaban la investigación, o encubrían investigaciones de inteligencia o ideológicas bajo la capa de trabajo científico, conociéndose escándalos notorios a nivel internacional. Pero esto es un problema de ética —más bien, de falta de ética— del investigador y del que le paga, no necesariamente de la sociología.

g) "Política y ciencia" o "política o ciencia".

Entonces cabe distinguir entre la defensa de una cierta posición (actividad política, que todos desarrollan en cuanto

tienen posición tomada sobre un tema, y que muchos pueden llevar a cabo con todos los medios disponibles, aun la investigación científica) y la actividad de investigación, que no necesariamente la supone. El ejemplo más claro es el desarrollo de la energía atómica, llevado a cabo con el fin destructivo, y las cuestiones suscitadas en Estados Unidos al respecto en la década del 40. En nuestro campo específico, consideramos que es posible analizar sin defender, y hacer sociología sin hacer política simultáneamente, en el sentido de propugnar un curso de acción.

MAX WEBER fue uno de los primeros autores en plantear el problema de la política y su relación con la ciencia. En sus conferencias de 1919 considera la acción de un sabio como el acto racional por antonomasia, cuya racionalidad tiende al fin de obtener relaciones de causalidad con validez universal. Sin embargo, este acto racional está condicionado, a su juicio, por un valor: la verdad, que como tal era considerada por algunos filósofos neokantianos. Señala con claridad el concepto de ciencia, a diferencia del de arte. "Una obra de arte acabada no puede ser superada ni envejecerá nunca. Pero en ciencia, lo que hayamos producido se habrá vuelto arcaico dentro de diez, veinte o cincuenta años. Tal es el destino y el sentido del trabajo científico... Cualquier logro de la ciencia implica nuevas cuestiones y habrá de ser superado e irremediabilmente envejecerá (1980: 70).

Respecto de la conexión entre política y ciencia, deben separarse en todos los campos, incluso el académico. "Los estudiantes no deben hacer política" y "tampoco los profesores deben hacer política en las aulas, y menos que nunca al ocuparse de la política desde el punto de vista científico" (1980: 78). Su concepto de la actividad docente en el campo de las ciencias sociales pretende respetar las opiniones ajenas. Sostiene que por ser la filiación política y el análisis científico de los fenómenos políticos cosas distintas, en el campo político su uso es el de armas de lucha para derrotar al enemigo, pero en el aula es "herejía": aquí la obligación es tratar de que, en la medida de lo posible, el auditorio se encuentre en situación de discernir sobre su toma de posición a partir de los "propios ideales básicos". Extendiendo la idea según la cual "es de mi parecer que entraña una absoluta falta de responsabilidad el que un profesor tome ventaja de sus prerrogativas para influir en los estudiantes, transmitiéndoles sus propias opiniones políticas, en vez de limitarse a cumplir con su misión específica: la de

suministrarles sus conocimientos y su experiencia científica", considera que dondequiera que un hombre de ciencia permite la introducción de sus propios juicios de valores, renuncia a tener una comprensión plena del tema que trata (1980: 79). Para WEBER no sólo "la ciencia está lejos de ser un don de visionarios y profetas que reparten bendición tras bendición y propagan revelaciones", sino que "tampoco es parte integrante de las reflexiones de sabios, en especial de filósofos, en torno al sentido del mundo" (1980: 85).

h) Algunas conclusiones.

Concluyendo sobre los interrogantes planteados debería responderse descalificando al investigador deshonesto que hace política y la encubre con su trabajo sociológico (que en esa medida es deficiente), y también al científico social dogmático que ideologiza, pero lo ignora porque no es capaz de tomar distancia con su objeto de estudio, o abstenerse de trabajar sobre él si en ese tema en particular no puede actuar con imparcialidad. Pero esto no descalifica ni el trabajo científico honestamente realizado, ni toda precaución para no caer en subjetividades: en suma, para no ver sólo lo que se quiere ver, y ser capaz de observar el problema sin autoengañarse. Si esto no fuera posible jamás, la ciencia social carecería de sentido, y encubriría una nueva y más perniciosa forma de política que no se declara como tal.

El mismo desarrollo de la ciencia social desmiente el punto de vista extremo de los críticos. Hoy sabemos, sin duda, más sobre la convivencia social que hace un siglo. El mismo MARX pudo salir de sus condicionamientos ideológicos y pensar sensatamente sobre las limitaciones de la sociedad capitalista de su tiempo y la cruda explotación que significaba. Si sus limitaciones como hombre social hubieran sido inexorables, él mismo no hubiera podido escribir en los términos que lo hizo, representando claramente su obra la posibilidad de no quedar atrapado en la maraña ideológica de su tiempo. Pero, es obvio, MARX también escribe como un político, y propone cursos de acción. Tal como él lo hizo, muchos pudieron cuestionar los condicionamientos culturales y producir una obra que reflejara el mundo social no según las "determinaciones sociales inexorables", sino con relativa libertad intelectual.

Sin embargo, no existen recetas infalibles para que esto sea posible; depende en buena medida de la capacidad y lucidez del

científico, del ambiente en que se desarrolla y crece (que puede ser opresivo, y condicionar dogmáticamente sus ideas por la represión, o permisivo, sin que pueda derivarse de una u otra alternativa una consecuencia inexorable para el resultado concreto que él representa), de la calidad de su formación, de la consistencia de su teoría, y hasta de la fiabilidad de sus instrumentos de medida. Todo esto no deja de suponer que el investigador, tanto como las demás personas, tiene cierta concepción del mundo y a partir de ella habla, como hombre de su tiempo. Pero esta situación no descalifica su obrar, sino que lo coloca en su exacta dimensión.

i) El relativismo del pensamiento científico.

El científico moderno sabe, a diferencia del pensador del siglo XIX, que sus conclusiones, cualesquiera sean, son relativas, mudables y provisionales. A diferencia de sus antecesores, cuando llega a una conclusión, cuando prueba una hipótesis, sabe que no ha logrado una "ley inexorable" sino una verdad hasta que se pruebe lo contrario, o se inserte en un sistema mayor en el cual pase a ser parcialmente verdadera. Esto, sin embargo, lejos de desanimarlo, forma parte de su pensamiento, ya que a partir de tales concepciones se ha logrado un conocimiento del mundo mucho mayor que en sistemas cerrados y dogmáticos. La pretensión de haber aprehendido la verdad por los siglos de los siglos ya no pertenece al patrimonio científico.

Como bien señala DAIRENDORF (1970: 162), "en la filosofía puede considerarse el eclecticismo como pecado, pero la ciencia es, por esencia, siempre ecléctica. Es más, el científico que como tal no es ecléctico, no es científico, o, a lo sumo, es un mal científico. La aceptación sin limitación alguna de una «teoría», el dogmatismo, constituye el pecado capital de la ciencia". La inquietud, la observación provisional, las nuevas preguntas, son la cotidianidad de todas las ciencias, y para bien o para mal, esta forma de conocer nos ha permitido saber lo que hasta hace pocos siglos ignorábamos. En las ciencias sociales también ha ocurrido lo mismo, y la sociología resulta un conocimiento hábil para entender la vida del hombre. Si es útil para cambiarla, para mejorarla, es problema de los políticos sociales; pero, sin duda, a largo o mediano plazo las verdades adquiridas forman parte de un contexto de conocimiento que influye en la sociedad. Hoy nadie defenderá, por ejemplo, una teoría de la desigualdad de las razas o de la naturaleza biológica de la lucha social, que fueron

expuestas en siglos anteriores y signaron lamentablemente políticas de destrucción. En el contexto sociológico actual, nadie se atrevería a argumentar sobre la "excluyente emotividad, debilidad e intrínseca inferioridad de la mujer" como fue común hasta hace setenta años, sin caer en el ridículo. La ciencia social ha desmitificado muchas falsedades y prejuicios sobre el ser humano (inevitabilidad de las desigualdades naturales inmodificables que fundan los privilegios, valor absoluto de lo biológico por sobre lo cultural), y ha puesto cierto límite de duda a algunas pretensiones utópicas (por ejemplo, supresión de la familia como estructura, eliminación de toda desigualdad social de poder o prestigio de cualquier fuente, etc.). En lo mucho que hay por explicar (por ejemplo, y es sólo un pequeño capítulo, en cuanto al papel del derecho en la vida social y su efectividad o ineffectividad, medida en relación con otras normas sociales) se encuentra el carácter atractivo de esta disciplina. Nos informa sobre temas que todos pretendemos saber, pero cuyo conocimiento deriva en general de la verdades adquiridas por tradición y limitada experiencia personal —aunque muchos presuponen de la vastedad, excelencia y superioridad intrínseca de lo que han adquirido en su vida—. Pocas veces el conocimiento vulgar deriva de una observación sistemática de unidades comparables. Podemos agregar que sólo con mucha dificultad, una sociología consciente de sus limitaciones, pero clara en sus objetivos de conocer la vida social, puede abrirse paso sobre el prejuicio, si es que se logra comprobar que las creencias aceptadas por la mayoría en tal o cual cuestión son falsas.